



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 11. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Marzo 1875. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXV.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes nupciales.—Vestido de faya y tul.—Vestido de faya con flecos.—Velo y corona con rosas blancas.—Velo y corona de mirto y azabara.—Elegante traje de primavera.—Traje para salón.—Diadema de cuentas para el peinado.—Vestido para niño de 3 á 5 años.—Túnica polonesa cerrada con dos carreras de botones.—Cuerpo de petos con fichú de encaje.—Traje para teatro.—Coraza adornada de plumas.—Sombrero de crin.—Sombrero de faya.—Zapato para casa.—Zapato

para desposada.—Botina con lazo.—Botina con borlas.—Llavero bordado.—Tapon de lámpara.—Jardinera.—Cenefa para portiers y sillones.—LITERATURA: Mi lorito, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Balada, por el Dr. Lopez de la Vega.—Tristes memorias, poesía, por Emilia Calé de Quintero.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Diaz y Perez.—La gloria y el arte, por Teodoro Guerrero.—Charadas.—Conocimientos útiles. Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

La Moda en esta época del año se refugia llena de honesto recogimiento en las visitas de los templos, en las prácticas piadosas y en procurar una cuestacion caritativa á los pobres acogidos de los Asilos ó á los beridos de nuestras guerras civiles; pero no por consagrarse á tan severos actos pierde nada de su magestuosa belleza. Para esta Semana Santa se hacen trajes negros de una novedad y distincion sin rival, que trataré de describiros, por más que sea harto difícil, lectoras mias, haceros comprender con la pluma ese aire gracioso y delicado que prestan á un vestido una tabla bien hecha, un bullon bien rizado, el corte perfecto de una falda ó el atrevido conterno de un cuerpo bien tronzado.... Vuestra sutil inteligencia ayudará mis propósitos.

Los trajes de faya negros se combinan con el matalasée, aunque esta tela sea característica del invierno; pero todavía tendrá un último día de reinado en esta Semana Santa con el terciopelo y con el paño de Lyon. Las que se hacen traje especial para estos días, suprimen decididamente el azabache, que va vulgarizándose demasiado, por más que todavía le autorice la Moda y le cuente entre sus adornos predilectos, sobre todo en pasamanería de paja, que es adorno de novedad. El chantilly y los bordados á la inglesa sobre glasé negro, serán la novedad de los trajes... de última hora, como suele decirse. Vereis todas las faldas con su indispensable tabla Bulgare, adornada de lazos ó de encajes, ó bien hecha completamente de otra tela, como de terciopelo si el vestido es faya, ó de faya si la parte de adelante es de matalasée: en este caso el vestido suele no llevar mantelo, adornándose la parte de adelante con plegados ó bullones, bien atravesados, bien perpendiculares hasta el volante ancho que termina el adorno en el bajo. Si el vestido lleva mantelo, debe ser muy largo del centro y subir á terminar debajo de la gran tabla. Como mantelo de novedad tengo noticia de uno que hace una modista de rara habilidad y harto conocida entre las damas de buena sociedad, que consiste en una sotana que se continúa en mantelo y se abrocha con trencilla por detras; esta sotana carece de mangas que van bullonadas y unidas con botones para poder usar el mantelo con traje de color cuando se quiera.—Esta novedad de los cuer-



1. Vestido de faya y tul.

1 Y 2. TRAJES NUPCIALES.

2. Vestido de faya con flecos.

pos abrochados con trencilla por detras, es otra de las que os señalo, y además de favorecer mucho al cuerpo, es indispensable con los cuerpos de petos, que, como ya he dicho, vuelven á hacerse hasta para los trajes de calle. Los modelos 9, 12 y 13 de este número merecen citarse entre los más bellos trajes que yo pudiera recomendar. Os he hablado ligeramente de adornos para los trajes negros, y no quiero acabar con ellos sin deciros que el

chantilly y el guipure adornarán la mayor parte poniendo á la pegadura una pasamanería con azabache ó sin él: los volantes con vivo de lo mismo y montados con tres ó cuatro frunces son otro de los adornos del momento, y por fin el bordado á la inglesa sobre glasé negro, que tiene el privilegio de que no se vulgarizará, porque es muy caro. Aunque el vestido sea faya, estas guarniciones bordadas son de glasé, que es más flexible para el bordado, y si alguna de mis buenas lectoras quiere por sí misma emprender tan útil obra, en el mismo CORREO tiene recibidos modelos al efecto: estas guarniciones bordadas adornan el mantelo y el cuerpo.

En estos días los velos de encaje y las mantillas españolas hacen un papel muy principal, y como la llamada blonda española está obteniendo gran favor en Paris en estos momentos, claro es que aquí se lucirán muchos velos-mantilla en este género. En nuestros buenos almacenes de sedería y encajes hay un surtido de estos velos muy completo, con grandes ondas que favorecen mucho al rostro y ramos sueltos que dan á la mantilla un sello de antigüedad muy apreciada en estos momentos: como detalle antiguo no quiero dejar de citar el miton de malla que se usará en breve largo hasta para sociedad.

No debo terminar mis apuntes sin hablaros algo de trajes de color que se hacen muy caprichosos. He podido admirar uno habana y gris hecho para una persona muy conocida, para ser lucido en los conciertos del Principe Alfonso, á bullones perpendiculares la parte de adelante, separados por plegados y terminando la falda por abajo con volante habana, montado con cabeza por cuatro frunces y terminando por otro volante que repite el mismo número de frunces, lo que da por resultado que la falda, muy ceñida de arriba, abra inmensamente en la cola: la parte de la tabla de

atrás era un bullon gris y el cuerpo de petos cerrado con trencilla: la manga gris á cuadros abierta en la costura exterior dejaba ver otro habana muy fruncido. Era un traje tan regio como distinguido.

Como confecciones de primavera citaré como novedad una manteleta-dolman de siciliana negra que tiene la espalda de dolman, ceñida por una cintura interior; y las mangas, largas y anchas, van reunidas del centro por una

hileras de lazadas de faya negra: todos los bordes de este abrigo van guarnecidos de marabout de seda (deshilados), lo que le da un sello de marcada distinción. Háblase también de otros abrigos entre manteleta y chal, ya parecidos á Ana María Antonieta, ya á una Carlota Corday, según van anudados por detrás ó por delante. Estas confecciones serán adoptadas al punto por las jóvenes que podrán recoger sus puntas de diferentes modos: unas veces podrá la una caer suelta mientras la otra se recogerá á un lado del vestido con hebilla ó broche, y otras anudarse juntas.

En estos días de marcada severidad no he querido hablaros de las nuevas telas llegadas á nuestros almacenes: en ellas las de capricho dominan sin rival, y las escocesas á listas y cuadros representan gran papel. En sedas, en cachemires, en foulares y en sedalinas, hay cosas encantadoras... Un poco de paciencia y os daré detalles minuciosos!

Como los peinados estos días en que se usa con preferencia la mantilla, merecen un cuidado especial, os diré que se llevan no muy elevados, con ligerísimas ondas ó sortijillas que cubren casi la frente y por detrás se continúan en lazadas de cordón, de trenza ó en tirabuzones: en la calle de la Puebla, esquina á la de la Balles-ta, han recibido modelos de última novedad.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES NUPCIALES.

1. *Vestido de faya y tul.*—Lleva la falda larga y lisa con la gran tabla triple por detrás, y en el bajo una *ruche* de tul de 20 cents. de ancha, sembrada de pequeños grupos de flores de azahar: cuerpo de petos, abrochado con trencilla por detrás; manga con volantitos y *ruche* de tul de ilusión, como la gola. Corona de flores de azahar, grupo de las mismas en los tirabuzones y velo de tul.

2. *Vestido de faya con flecos.*—Como la falda anterior, se pliega con la gran tabla por detrás, adornando el delantal bullones de la misma tela y flecos con pié de pasamanería; bullones adornan también la manga en sus dos extremos, y un cinturón echarpe va anudado á un lado ó por detrás: lazos de faya en el pecho; gola y velo de tul y corona de azahar.

3 Á 6. CORONA DE AZAHAR.

La forma de corona-diadema sigue siendo la admitida para las desposadas, y estos números presentan el modo de hacerla, bien con flores naturales, bien artificiales: principiase por armar primero las flores en pequeños grupos con su talle de alambre, que se va rodeando al alambre principal, que forma la corona y se habrá vestido de papel madera: siguen agrupándose las flores más claras por los lados que por el centro, y se mezclan con mirto para mayor belleza.

7 Y 8. TOCADOS NUPCIALES.

Como ántes decimos, el azahar y el mirto son los que sirven para las coronas nupciales; pero si las desposadas no pertenecen á la primera juventud, pueden sustituir el azahar por una corona de rosas blancas: así la presenta el núm. 7, y el velo sujeto por una diadema de oro lisa; el núm. 8 presenta la corona de azahar, y el velo caído por delante hasta el pecho y por detrás hasta el suelo.

9. CUERPO DE PETOS.

(Para el patron: véase el núm. 12).

Esta precioso cuerpo de petos, hecho en terciopelo, va abierto por delante para dejar ver los delanteros de seda del mismo color, abotonados y terminados al escote con cuello de terciopelo y gola de muselina: la manga lleva bullon en la parte superior y vuelta de terciopelo adornada de plegados de la misma tela. Para la diadema de perlas véanse los dos números siguientes.

10 Y 11. MOSAICO DE CUENTAS.

La cinta que resulta puede servir no solo para adornar el peinado, sino también para collares ó brazaletes. Principiase por ensartar las cuentas talladas según muestra el núm. 10, y después con aguja y seda se cosen en los huecos las de acero azulado que muestra el núm. 11, que presenta la labor concluida.

12 Y 20. VESTIDO CON CUERPO DE PETOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. II, figs. 8 á 11).

El cuerpo de petos abrochado con trencilla por la espalda vuelve á ser de novedad; y este modelo se completa por un pequeño fichú y manga ceñida. La falda es lisa por detrás, de media cola y pequeño pouf apenas sosteni-

do, mientras que el delantal va adornado hasta unos 35 centímetros. Los petos necesitan llevar ballenas muy flexibles, y un doble vivo de cordón remata el cuerpo en el bajo. La manga va abotonada desde el nudo en la costura exterior, donde le adornan tres bieses sujetos por un lazo, menos en el modelo núm. 20, que es lisa y abotonada en todo su largo. El escote puede rematarle un cuello vuelto, del que ofrecemos también patron, ó una gola con el escote en corazón. El fichú núm. 12 es de la tela del vestido con volantito igual, mientras el núm. 20 es de blonda española. Limosnera de la misma tela completa este traje.

13. TRAJE PARA SALON.

Debe hacerse en faya ó paño de Lion, adornando el delantal con bullones y encajes negros, colocado el último en plegados de abanico sobre los dos volantes de encaje: los bullones son de raso, y lo mismo el lazo que adorna la falda á un lado: el cuello, vueltas y vivos son de raso. Gola plegada de tul debajo de un encaje negro adorna el escote y manga.

14 Y 15. VESTIDO RUSO PARA NIÑA.

Es de sarga azul oscuro, enteros los delanteros y cerrado á un lado del peto por corchetes invisibles: la aldeta va unida al cinturón, adornada con trencilla de lana negra, lo mismo que el delantero del vestido, rematando las presillas de trencilla con botones. La falda va montada á grandes pliegues en toda la parte de atrás.

16 Y 17. TÚNICA CERRADA CON DOBLE CARRERA DE BOTONES.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 7).

Estos modelos ofrecen un lindo traje para diario de dos telas diferentes: la túnica, que puede ser de sarga de lana, limosina, tartan ó lana dulce, se usará con diferentes faldas, adornándole solamente un ribete de seda, lazos de lo mismo y botones todo del color de la tela. Los patrones indican el modo de cortar esta túnica: la espalda es entera y el patron muestra el biés que tiene en la falda: el vuelo del talle consiste en dos grandes pliegues por la parte de afuera á los dos lados de la espalda montados con cabeza: los recogidos se hacen por medio de botones y presillas interiores á 21 cents. de distancia del talle, y los lazos que adornan la túnica son de seda cortada al biés en tiras de 67 cents. de largo por 12 de ancho, dobladilladas hácia el derecho. El núm. 16 la presenta de lana dulce con falda de satin de lana plegada á la inglesa, y el 17 de lana á cuadros sobre falda de terciopelo inglés.

18. LLAVERO BORDADO.

(Dibujo: en el pliego de patrones por el revés).

Esta labor es uno de esos caprichos con que adorna su casa la mujer primorosa. Es una aplicación sobre paño ó tela cruda, con galón de seda azul y marrón entrelazados y sujetas las orillas con cordón de oro: después de bordado se arma sobre un cartón de las mismas dimensiones, con forro por detrás de percalina y ribete de seda azul: en el centro va el listón de madera con los ganchos para las llaves, y un lazo de cinta azul oculta la sortija para suspenderse. Puede también bordarse en cartón *canamazo*.

19. TAPON DE LÁMPARA.

(Dibujo: en el pliego de patrones por el revés, núm. 29).

Materiales: Raso color de rosa, cinta igual de 2 centímetros, paño blanco, seda rosa, azul, negra, soutache de oro y cuentas.

Empléase para la armadura la tapa de una caja que ajuste al tubo de la lámpara, cubriendo el borde y el fondo de raso rosa: el primero va adornado por fuera de una tira de paño blanco á picos grandes por arriba y muy pequeños por abajo, bordada con seda azul y cuentas de oro, forrándole de linón ántes de fijarle sobre el raso, del que sobresale por arriba, guarneciendo estos picos dos plegados de cinta rosa y una borla azul entre cada uno de ellos.

21. VESTIDO PARA TEATRO.

Es de terciopelo ó faya negra, con sola una falda con pequeño pouf, levantada por una limosnera bordada de azabache sobre otra falda lisa de color: una cinta bordada de azabache adorna en tres órdenes la chaqueta y manga, que llega solo al codo, desde donde baja otra de bullones de muselina. El escote, abierto en corazón, lleva cuello que se riza en gola por detrás, de terciopelo, forrado de seda de color igual á los lazos del pecho y mangas. Flores en el peinado.

22 Y 23. SOMBREROS.

El primero es de crin negra, adornado de faya azul y pluma tornasolada azul y negra: una guirnalda de flores azules y bronceadas adorna el ala por debajo.

El segundo es de faya marrón, con adornos de faya rosa y plumas de ambos colores: un grupo de rosas va medio escondido por el lazo de atrás, y *ruche* de tul adorna por delante el sombrero.

24. CORAZA ADORNADA DE PLUMA.

Hácese en faya ó terciopelo negro, adornada de pluma al rededor, y á ella corresponde el sombrero adornado de pluma también y de una rosa por delante. Vestido de sedalina azul pavo de sola una falda.

25. JARDINERA.

La canastilla, de junco barnizado de color de bronce, va llena de flores, para las que remitimos á nuestras lectoras á la numerosa colección cuyos modelos tienen ya recibidos, y á los que seguiremos ofreciéndoles en números sucesivos.

26 Á 29. MODELOS DE CALZADOS.

El núm. 26 muestra un zapato Molier ó zapatilla de charol ó cabritilla bronceada con lazo de color y hebilla dorada.

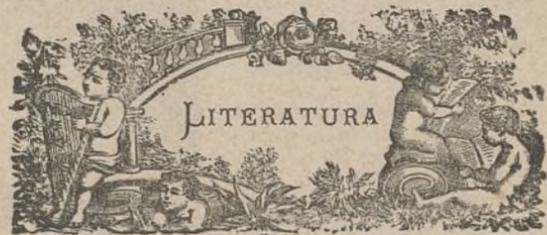
El núm. 27 un zapato de igual forma de raso blanco con plegados y lazadas adornadas de hebilla de nácar, y si es para traje nupcial se ponen en el lazo algunas flores de azahar.

Los núms. 28 y 29 son botinas de señora en becerrillo y en piel, adornadas con lazo ó con pasamanería.

30. CENEFA PARA PORTIERS Y SILLERÍAS.

Bórdase en paño ó reps á punto de cordoncillo largo con lanas ó torzal: el centro es gris, con el bordado azul, á cordoncillo y punto ruso; á los lados van dos anchas trencillas negras bordadas con color de oro, y las orillas azules ó color de madera.

JOAQUINA BALMASEDA.



MI LORITO.

La naturaleza le había cubierto al nacer de finísimas plumas teñidas de púrpura y de oro, espléndido traje superior á la vestidura de un rey. Superior, sí, porque esta es obra del hombre, y el oro más puro de Ofir, la púrpura de Tiro más preciada, no igualaran jamás en suavidad, brillo, color y belleza, al magnífico plumaje de Lorito, obra de Dios.

Nació en los confines del Oriente, y cuando su madre fabricó el nido en donde había de pasar su primera infancia, le ofrecieron para formarle sus filamentos más finos el cocotero y el plátano; el algodónero su blanco y suave fruto para tapizarlo y el laurel de la canela espacioso hueco en su oloroso tronco para ocultarlo y defenderlo de los ardientes rayos del sol y de la lluvia torrencial que lanzan las tropicales tormentas.

¡Oh! qué bellos fueron aquellos días en los que Lorito, al asomar la aurora entre rosados celajes, abandonaba su nido y volaba en unión de otros compañeros hermosos y alegres como él á las extensas playas del mar índico, charlando en un lenguaje de ellos solo comprendido, las delicias de su existencia libre, descuidada y dichosa.

Cuando el sol inundaba la tierra con sus candentes rayos, Lorito iba á ocultarse en aquellos bosques vírgenes donde crece el ilang-ilang, el cinamomo y el laurel de la canela, con sus deliciosos perfumes; el ailintatao, la narra, el alcanfor y otros muchos árboles gigantes tan útiles y tan estimados por las ricas maderas que producen; y el plátano, la papaya, la caña-azúcar, la manga y el ate, en cuyos frutos delicados y exquisitos hallaba siempre Lorito opíparo festín.

No léjos del Laurel, entre cuyas ramas le gustaba ocultarse en las horas del calor mezclando su ruidosa charla al delicioso canto del pájaro mosca, al penetrante graznido de los calaos y al monótono zumbido de las abejas, que construyen en los árboles inmensos panales ricos en cera y miel, se alzaba una casita de caña y nipa habitada por una familia malaya. El hombre vió á Lorito y le deseó. Dos días después Lorito estaba en poder del malayo.

¡Adios, dicha! ¡Adios, libertad! ¡Pobre Lorito! El malayo dejó un día sus islas, las ricas islas llamadas en otro tiempo de la Especería, las islas Molucas, y en una bar-

quilla tan chica que el agua penetraba muchas veces en ella, átomo lanzado á las inmensidades del mar, y no perdido porque hay una Providencia que vela por los débiles, cruzó millas y millas y llegó á Zamboanga, capital de Mindanao.

¿Qué había sacado Lorito de este cautiverio y de este primer viaje? Había aprendido una ciencia que muchos hombres quisieran poseer: la de conformarse con su suerte, y además hablaba el malayo casi con tanta perfección como su amo. ¡Su amo!... ¡Ah! el deseo del lucro, que en esto los salvajes son poco más ó ménos lo mismo que muchos hombres civilizados, hizo que este amo ingrato olvidase la ternura con que Lorito le llamaba por su nombre, repitiendo sin cesar Tiloh, Tiloh, y Lorito fué á parar á manos del chino Tien-Sing, comerciante de Zamboanga. Allí le daban plátanos, papaya y morisqueta (arroz cocido), mas ¡ay! ¡dónde estaban ya sus hermosos bosques de las Molucas!

Lorito aprendió á hablar el chino en la academia de Tien-Sing, que era lo mejor que podía hacer para entretenerse.

El lucro, y siempre el lucro, hizo que Lorito pasara del poder del chino á las ociosas y bellas manos de una linda criolla filipina, Charin M.; y entró de nuevo en el mar, pero en un elegante vapor, que le asustaba, sin embargo, mucho más con el ruido de su máquina, que la barquilla malaya con su pequeñez. A la conclusión de este viaje entró en Manila gritando: "¡Torrotiú... ¡horror!... ¡Tan grandes eran los sustos que había pasado!

Con las doncellas de su ama pronto aprendió Lorito á hablar el tégalo y con esta el español. ¡Oh! Lorito era un pájaro de mucho talento, y si hubiera nacido con otra categoría entre los séres, hubiera podido desempeñar una cátedra de lenguas, acaso con más derecho que algunos que se dicen sábios.

Lorito hubiera podido vivir muchos años contento y casi feliz al lado de su jóven señora, la cual poseía en las orillas del caudaloso Pasig una preciosa quinta, rodeada de hermosos jardines y frondosas arboledas, en las cuales gozaba Lorito siempre cerca de su ama de una libertad de la que jamás abusó, y eso que era un pájaro. ¡Los hombres no suelen obrar con tanta prudencia!

Trepaba por el tronco de los árboles, y con su pico de coral y su aterciopelada lengüecita libaba el fresco fruto de la guanábana, la almibarada manga, el ate ó el sabroso chico; y semejante á un gastrónomo, que cuando tiene delante de sí una mesa provista de raras y succulentos manjares olvida al mundo entero, y sólo piensa en el placer de saborearlos, Lorito olvidaba todas sus desdichas ante el opulento banquete que le ofrecía la pródiga mano de Dios.

Un día fui á visitar á mi amiga Charin, la que me mostró á Lorito, explicándome todas sus habilidades, que por cierto eran muchas. Las gracias de esta preciosísima ave me dejaron encantada y Charin lo conoció. Al día siguiente Lorito estaba en mi poder.

¡Oh! Charin es tan buena y tan amable como lo son generalmente todas las hijas de aquel rico y hermoso país, donde parece que Dios se ha complacido en derramar sus dones más preciados.

El 9 de Julio de 1873 se embarcó Lorito en el vapor *Panay* que debía conducirnos á mi marido y á mí á Singapur para tomar allí la mala francesa. Lorito era nuestro y debía seguirnos: lo difícil consistía en que pudiera llegar vivo á Europa, pues estas aves son muy delicadas y casi todas perecen en la travasía. Hijas de un clima donde las palabras "invierno, hielo, granizo, nieve" no tienen significación, donde los campos conservan una eterna lozanía, al llegar á unos climas ménos benignos, se entristecen, enferman y mueren.

¡Qué grandes sustos pasó el pobre Lorito en el vapor *Panay*! La carbonera del barco se incendió, y el fuego duró treinta horas.

Todas las ratas y ratones que había en las bodegas, no pudiendo resistir el exceso de calor producido por el fuego, subieron á las cámaras y no nos dejaban tranquilos, sobre todo durante la noche.

Lorito daba golpes con su pico en el suelo de su jaula para ahuyentar á aquellos repugnantes animalitos que penetraban en ella, y cuando yo gritaba asustada, solía llamarme con voces cariñosas, como queriendo decirme que participaba de mis penas.

Al fin llegamos á Singapur. ¡Qué bello aspecto presenta la bahía de esta rica ciudad inglesa.

Si Lorito no hubiera estado vestido por la mano de Dios con tan espléndido traje, hubiera deseado comprar las ricas cachemiras bordadas primorosamente que nos mostraban los comerciantes Malabares, los preciosos joyeros de marfil, de maque ó de sándalo, y todas esas mil cosas fabricadas en la India, la China y el Japon, cuyo trabajo maravilloso en vano han tratado de imitar los artistas de Europa.

Mientras yo visitaba con mi marido los templos de Buda, los de Confucio, y otras cosas notables, Lorito se quedó en el Hotel saboreando la rica fruta del Mangustan, que es una de las mejores del mundo segun dicen.

El día 20 de Julio nos embarcamos en el *Sinhy*, magnífico vapor francés que debía conducirnos hasta Marsella.

¡Recuerdas, Lorito mio, las muchas aves compañeras tuyas que viste embarcar al mismo tiempo que tú? Papuas, Inseparables, Cacatuas, Periquitos reales... Todos, todos perecieron unos detras de otros: solo tú quedaste vivo, gracias á los muchos cuidados que te prodigaba tu dueño. Quedaste vivo y aprendiste á saludar y á decir cosas bonitas en el idioma de Fenelon y de Moliere.

Si tú, Lorito mio, hubieras leído la historia del grande apóstol Francisco Javier, esa historia en que se ve al hombre elevándose sobre las miserias humanas á una altura tan inmensa que llega á asimilarse á los ángeles, y casi casi á sobrepujarlos en grandeza, cuánto no hubieras recordado los hechos de este gran Santo, de este misionero sublime, al pasar por las costas de Malaca donde él evangelizó y convirtió á tan gran número de gentes.

Viste las frondosas riberas de Ceilan, semejantes por su espléndida vegetación á tus hermosas islas Molucas, y si hubieras tenido los antojos y vanidades de los hombres, hubieras querido comprar el preciado marfil, los magníficos záfros, los ricos diamantes y otras piedras preciosas que los comerciantes cingloneses mostraban á tus dueños.

Viste á Aden árido, seco, sin una yerba, sin una flor, y de tal manera árido, que el sostener alrededor de las dos inmensas cisternas que son la maravilla de Aden, un pequeño jardín, cuesta muchos miles de francos al año. Los hombres y las mujeres que cruzan por sus plazas ó sus calles á pié ó montados en camellos, nos recuerdan por sus trajes y por sus rostros las figuras que admiramos pintadas en la Biblia. Hay muchos que llevan la barba y la cabellera teñidas de un rojo encarnado, lo que les da un aspecto muy singular.

Allí, Lorito mio, viste vender finísimas plumas de Marabú y de Avestruz, pero como las tuyas eran tan bellas, miraste aquellas con desden.

Así como los bosques de Point de Gales parecen un reflejo de los jardines del paraíso, las áridas montañas de Aden, con su aspecto triste y estéril, semejan el camino que debe conducir á la mansión de los precitos.

Cruzaste el mar rojo, viste el monte Sinaí... ¡Qué recuerdos hubieran venido á tu mente, y qué emociones hubieran conmovido tu corazón si hubieras sido un hombre en vez de ser un Lorito!... Pero no te creas tan inferior por esto al orgulloso Rey de la creación, hay muchos hombres que viajan lo mismo que tú lo has hecho. En el mar solo ven agua, mucha agua, y en cuanto á montes lo mismo les da el monte Sinaí que la montaña rusa de los Campos Elíseos, y durante el trayecto del canal de Suez solo se les ocurre pensar que allí no podrán marearse. ¡El canal de Suez maravilla de los tiempos modernos y conocida ya de los antiguos cuando los poderosos Faraones reinaban en Egipto; maravilla asombrosa que hará imperecedero el nombre de Lessep.

Suez, Port-Said, Creta, Candia, y sobre todo Mesina, la sin par Mesina, y al fin Marsella, ¡ay, Lorito mio! ya estás en Europa. Adios para siempre los bosques y los campos eternamente verdes y floridos, y las frutas siempre frescas de tu país. Adios aquel verano delicioso que era tu vida.

En Europa te esperaba un cruel enemigo: el invierno. Cruzaste Barcelona, Valencia, Madrid, y viniste á la ciudad donde el venerable Fray Luis de Leon cantó un día con inspirado estro los tranquilos placeres de la vida del campo. ¡Salamanca! que se alza triste á orillas del Tormes; triste, pero no humillada, y más grande en medio de sus ruinas que otras en el apogeo de su grandeza.

Deleitabas con tus gracias á todo el que te veía; pero de repente el cielo se oscureció, y coronado de nubes y vestido de escarcha apareció tu enemigo, llevando en su mano una espada más cortante que el afilado campilan de tu primer amo Tiloh. Tus plumas empezaron á desprenderse una por una, como se desprenden las hojas de las flores en los últimos días del otoño. Lanzaste un gemido de dolor y caíste, marchita tu juvenil hermosura y envuelto en tu desgarrado manto de oro y de púrpura como un César.

Al pié de un rosal de Alejandría que crece en mi jardín, mi propia mano te abrió la sepultura. No quise que el que tanto me había amado en vida fuera pasto de algun feroz individuo de la raza felina despues de muerto.

Aunque eras un ser irracional, tus gracias, tu ternura y la gratitud que demostrabas por nuestro cariño te hicieron digno de ser llorado.

He vertido una lágrima por tí, y con las plumitas desprendidas de tu cuello, una hábil florista ha formado una flor muy bella, pero no tanto como lo fuiste tú. He colocado la flor á los piés de mi crucifijo, y

Quando la veo allí, creo que el ave en flor se convirtió, para tener la dicha de estar presa en la cruz de mi Dios. Trasformarla de nuevo yo quisiera en pájaro cantor, que bellos himnos y armonías suaves, con melodiosa voz, sin cesar entonara noche y dia en honor de mi Dios.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca y Febrero de 1875.

A BOA MEMORIA

DA SEÑORA DOÑA MANUELA MÉSIGOS DE ARMESTO Y ZUBIETA.

BALADA DE MORTE.

Ventiño da miña terra,
Que me traes á memoria
Da casa donde nacín;
Paxariño namorado
Das rosiñas de Galicia,
Tende piedade de min.

Eu ao levantarme choro,
Con pranto da miña alma,
Cando m'acosto tamen;
Eu vou po los camiños
Buscando quen me console,
E non encontro á ninguen.

Por eso po los que morren,
Cando foron infelices,
Eu choro con ó men door;
E poño no seu sepulcro,
Frores de dulce memoria,
Filliñas do meu amor.

¡Probe muller que no mundo
Pasache tantos traballos,
Desde nenúña sin pai!
Descansa na eterna gloria,
En donde ó verás ¡xoiña!
Moy pretiño da tua nai.

Alumeada por los cirios
Dos altares onde á Virxen
Ten á sua adoracion,
Vivirás eternamente,
Bendecida como eles
Po la santa relixion.

Naciche donde Santiago
Ten gardadiño ó seu corpo,
Debaixo da catedral;
Alí deixache suspiros
D'un-ha eterna despedida,
Despedida sepulcral.

Nos campos de Villafranca
A morte, que leva todo,
Os teus restos xa deixou;
E hoxe chora por eles,
A tua triste filliña,
Que enlutada se quedou.

Tan en ó teu home chora,
Que desde que ti morriche
Peregrino sempre está;
Pois perdeu todo ó que tiña,
Pois contigo tiña todo,
O que nunca encontrará.

Paxariños cantadores,
Fontiñas que murmurantes
Auga deixades correr,
Chorade por esa probe,
Que vivin sempre chorando,
E foi feliz ao morrer.

Pois tiña un-ha alma pura,
E as almas boas no ceo
Poden felices estar;
Pois no mundo non podrian
Ter ó consolo que á Virxen,
No ceo lles quere dar.

Na terra non hay piedá
Para á virtú, probe fror,
Que ó mundo non quere ver;
E ti eras virtuosa,
Humilde pranta da vida,
Que se tuvo que morrer.

¡Adios, coitada pombiña,
Roga á Dios po los que choran
As penas do corazón!
E n'estes renglós humildes,
Eu che levanto choroso
Un eterno panteon!

Madrid.

DR. LOPE DE LA VEGA.

TRISTES MEMORIAS.

Horas de paz, momentos de ventura,
No volvais á brillar en mi memoria,
Solo el recuerdo busco en mi amargura
De una doliente historia.

Por ella voy la vida deslizano
Sin que mis dias al placer se liguén,
Y aun al creer que calma iré encontrando
Mis lágrimas me siguen.

Mas feliz si en la lucha de la vida
Miro trocar las lágrimas en perlas,
Y ante el trono de Dios, do el bien se anida,
Puedo un dia cogerlas.

Pues escucho una voz fiel mensajera,
Voz de un ángel que vive ya en la gloria
Y con amor me dice: cree, espera,
La vida es transitoria.

EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

Madrid 28 de Febrero.



7. Velo y corona de rosas blancas para desposada.



3 á 6. Modo de armar con flores naturales una corona de azahar.



8. Velo y corona de mirto y azahar, para desposada.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

VII.

DESDE ALCÁZAR DE SAN JUAN.

El tren habia partido á las dos y media de la madrugada y aun Scott continuaba comiendo como si tuviese un hambre de tres semanas. Yo apenas si pude probar un poco de vaca de Hamburgo y tortilla de jamon para poder acompañar á mi amigo de viaje, que estaba dispuesto á trasegar á su estómago cuantas botellas habia en la fonda. A las tres nos quedamos solos y comenzó la sobremesa con café, burdeos y ron. Mi amigo Scott me decia llenando una copa:

— ¡Alcázar de San Juan, es pueblo bueno?

— Es regular: tiene más



9. Cuerpo de petos. (Véanse los núms. 12 y 20). (Patron: pliego por el revés, núm. II, figs. 8 á 11).

importancia por ser uno de los pueblos más ricos de la Mancha.

— ¡Será como Virginia?

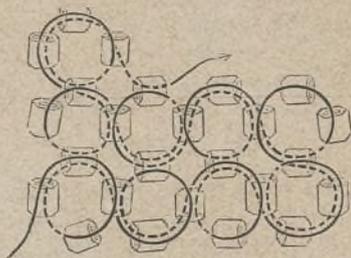
— No conozco ese pueblo de América, amigo Scott.

— Me refiero á la rica ciudad de Virginia, en Nevada (Estados Unidos), que puede decirse está en gran parte cubierta de plata y oro. Habiéndose hecho el piso de las calles con safra de las minas de aquel territorio, resultaron del ensayo hecho con cierta cantidad del lodo unos 150 rs. de plata y como 41 de oro. En la América del Sud hay no pocas poblaciones donde sucede eso mismo.

— Pues Alcázar de San Juan no tiene en sus calles más que piedras y guijarros y su riqueza la funda en la agricultura y en la ganadería que sostiene. Además aquí se cuentan grandes capitalistas, si no talmente en Alcázar en los pueblos inmediatos, capitalistas que disponen



12. Cuerpo de petos cerrado por detrás. (Véase el núm. 20). (Patron: pliego por el revés, núm. II, figs. 8 á 11).



10. Mosáico de cuentas. (Véase el núm. 11).



11. Mosáico de cuentas para la diadema núm. 9.



13. Traje para salon.



Pl. 242.

1162

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

o
h
g
s
l
t
s
d
r
r

14.

El d
- Id
de F
king
8.00
Idem
de F
Port
verce
liam
f. rd.
6.50
Idem
De
anua
y no
tos c
dobra
canti
las re
percib
otros
tos y
sueld
prime
pleos c
cion q
señor
frutan

de tres y aun de cinco millones de reales.
 —Hombre, de cualquier puñado de duros hace V. un capital. En España no hay ricos, lo sé muy bien. Los lores ingleses que han heredado de sus antepasados los normandos, que conquistaron la Gran-Bretaña, la mayor parte del territorio que aquellos se repartieron, no sin andar antes á trastazos sobre la parte de botín que á cada uno le correspondía, reúnen algunos de ellos las siguientes rentas:



14. Vestido ruso para niño. (Véase el núm. 15).

El duque de Nortumberland, 14.000.000 — Idem de Vonskire, 12.000.000. — Idem de Rutland, 10.000.000. — Idem de Buckingham, 8.000.000. — Idem de Nowolk, 8.000.000. — Id. de Malboroug, 8.000.000. — Idem de Buccleugh, 7.000.000 — Idem de Bridgewater, 6.500.000. — Idem de Portland, 5.500.000. — El conde de Grosvercor, 6.500.000. — Idem de Fitz William, 6.500.000. — El marqués de Erford, 7.500.000. — Idem de Stafford, 6.500.000 — Idem de Lligo, 4.400.000. — Idem de Vhonsshire, 5.600.000. — Idem de Landsdowne, 5.600.000. — Total, 132.200.000 de rvn.

De este pequeño cuadro resulta que 17 señores de Inglaterra absorben anualmente en rentas territoriales la enorme suma de rs. vn. 132.200.000, y no contentos con esto, doblan dicha cantidad con las rentas que perciben por otros conceptos y con los sueldos de los primeros empleos de la nación que estos señores disfrutan. Cada



16 y 17. Tánica polonesa cerrada con doble carrera de botones. (Patron: pliego por el revés, núm. I, figs. 1 á 7).

lo principal es que existan esos 17 ricos...
 —Qué serán los más acaudalados de Europa..., ó del mundo.
 —No tal, amigo mio: en la América tiene V. propietarios y aun industriales, que tienen una renta de 680.000 reales diarios... Por lo demás, el hombre más rico del mundo es el Kedive de Egipto. Su renta diaria es de setenta y dos mil pesos. Said-Bajá fué educado en la escuela politécnica de Paris, habla bien francés é inglés, y usa traje francés y



15. Espalda del vestido núm. 14).

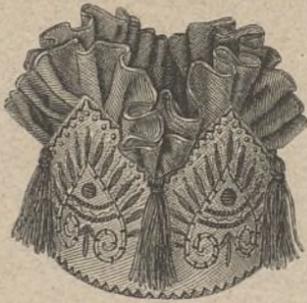
nunca turco. Es comerciante laborioso, y sus riquezas exceden á las grandezas de Haroun Al Rashid. Tiene 27 palacios espléndidos, cuatro esposas y un populoso harem: es moderado y prudente, y á pesar de todo no es feliz, porque siendo más rico que el sultan de Turquía, es su segundo; ¡no es sultan! Los consules generales en el Cairo son hombres de primera clase y de suma astucia, siendo en realidad ministros sin el nombre.

El Kedive está fabricando un puente inglés de hierro sobre el Nilo, que cuesta 812.000.000. Es dueño del ferro-carril del Cairo á Suez (75 millas) y de Alejandría al Cairo (130). Ahora está construyendo uno en toda la longitud del Nilo desde el Cairo, de dos ó trescientas millas.

Mister Scott estaba dispuesto á continuar, pero el dueño de la fonda le interrumpió diciendo: —Son las cuatro y siete, caballero.



18. Porta-llaves bordado. (Contornos del bordado: pliego por el revés, fig. 24).



19. Tapon de lámpara. (Contornos del bordado: pliego por el revés, fig. 29).



20. Delantero del vestido núm. 12. (Patron: pliego por el revés, núm. II, figs. 8 á 14).

uno de estos potentados puede disponer por lo tanto de DOS Ó TRES-CIENTAS ONZAS DE ORO CADA DIA, y como ellos nada producen, y toda esta riqueza sale del que trabaja, puede V. calcular cuántos miles de hombres deben vivir, digo vegetar, entregados á la más horrible miseria. Pero no importa esto, porque



21. Traje para teatro.

—Ya lo sé... al menos en ese reloj... replicaba Scott.
—Es que el tren de Andalucía ya partió.
—Nos tiene sin cuidado, porque ni mi compañero ni yo hemos de necesitar de él.
—También ha partido el de Ciudad-Real.
—Nos tiene sin cuidado.
—A mí no tanto, porque tengo que cerrar la fonda para descansar...

—¡Ah!... vamos... sí... que nos marchemos...
Y mi amigo Scott, poniéndose el sombrero, cogió su saco de noche y me dijo:
—Al pueblo... á la fonda, mejor dicho; y dormiremos, que mañana será otro día.

Y diciendo esto Scott, se agarraba á la mesa para no caerse. Estaba borracho. Se habia bebido con el café, de sobremesa, y hablando del oro que hay en las calles de Virginia y de los ricos ingleses, tres botellas de ron. Yo le cogí del brazo, y salimos derechos al pueblo.

—¡Qué mal piso hay por aquí! me decía Scott.
Y no podía ser mejor camino; pero los traspies que le obligaba á dar el vino le hacían creer que andaba por duros guijarros ó por pronunciadas escabrosidades....

A las cuatro de la madrugada estábamos acostados. Scott no me dejó dormir. Roncaba de una manera atroz. Parecía que dentro de su cuerpo habia cuatro carpinteros aserrando maderas. No sé qué parece un hombre roncando, y roncando una borrachera tanto peor, porque parece que lucha con el estertor de la muerte. Pero Scott roncando y yo medio despierto, pasamos en la cama hasta las once de la mañana siguiente, que nos llamaron para almorzar. A las doce salimos á recorrer el pueblo.

Alcázar de San Juan es alegre, de calles anchas y con aspecto antiguo. Las casas tan blanqueadas al lado de algunos edificios arruinados y deslucidos, le da un aspecto que agrada por lo irregular. Parece un viejo con camisa limpia. Por lo demás, Scott y yo vimos la anti- quisima parroquia de Santa María, fundación del siglo XIV, y la de Santa Quiteria, que es del XVI, ámbas en tan mal estado, que el mejor día aplastarán á medio pueblo. Los demás templos, conventos, el castillo y el llamado palacio de la orden, son edificios dignos de estudio. En esas piedras que el tiempo ha desunido, entre esas paredes que los siglos han cuarteado, hay una historia preciosa que se escribe con orgullo en los antiguos *Cronicones* de la Orden de San Juan de Jerusalem. Antes se llamó esta villa Consuegra, y habiéndola tomado los caballeros de San Juan que habitaban en el Castillo, su Alcázar, ó como si dijéramos su Palacio, se llamó Alcázar de San Juan, segun cédula de Don Sancho IV. Pero ¿qué digo?... Esto es moderno.... Alcázar es un pueblo de grandes tradiciones, cuando los celtiberos y los romanos. Conocido por el nombre de *Alces*. Ante sus viejos muros luchó Flavio Flaco para ganarlos, porque rendida *Alces*, podía dominar toda la Celtiberia occidental, siendo frustrados todos sus deseos. El Senado romano nombró el año 180 antes de Jesucristo, á Sempron Graco y Lucio Postumio, para que continuasen la guerra en España, y Graco, valiéndose de una estratagemata, logró ganar batalla junto á *Alces*, matando á 9.000 alcesanos, haciendo 320 prisioneros infantes y 112 caballos, con 37 banderas. Detrás de este triunfo ganó 103 poblaciones célticas, y más tarde cayendo sobre *Alces*, la atacó tan denodadamente, que los del Alcázar pidieron capitulación, rindiéndose dos hijos de Turro y una hija, lo cual obligó al padre á ponerse á las órdenes de Graco, y luchó desde entonces contra sus mismos naturales, salvando así la vida de sus hijos. Ya vé V., amigo Scott, que un pueblo que tiene estos recuerdos históricos, no hay que verle despues, esto es, ahora, destruido, despoblado y sembrado de ruinas preciosas, que recuerdan á cada paso la civilizacion romana.

—No, ruinas ¡nó! escombros solamente quedan en Alcázar del *Alces* céltico.

—Es verdad, escombros, que no se pueden confundir con ruinas.

Pero mi amigo Scott estaba como yo, cansado de haber recorrido todo el pueblo. Eran las seis de la tarde. La comida nos esperaba en la mesa, y nos volvimos al hotel ó fonda, ó casa de huéspedes, mejor dicho, porque éste nombre merecía la en que parábamos. Comimos, bebimos mejor, y á las nueve de la noche nos fuimos á la estación-férrea á tomar café y coñac, para hacer tiempo á la venida del tren. Durante el trayecto de casa á la fonda, los mendigos nos comían pidiéndonos un *ochavito*. Mi amigo Scott, tomando acta de este hecho, me preguntaba al entrar en la fonda de la estación:

—Usted me ha ponderado las riquezas de Alcázar, donde no he visto más que mendigos.

—Eso no dice que Alcázar no sea un pueblo rico. Observe V., amigo Scott, que en todos los pueblos donde la centralizacion de la propiedad y de los poderes administrativos están como en España, el pauperismo amenaza á

las clases acomodadas con el esqueleto del hambre. Y España no está del todo muy mal en esto de mendigos, pues más, infinitamente más, existen en el país de V.

—No puede ser.

—Sí señor. Los datos sobre la mendicidad en todos los pueblos de Europa son desconsoladores. Le daré á usted estos detalles que hacen verter lágrimas de sangre á todo el que de humano se precie, y observe V. por estas cifras los mendigos que cuenta cada pueblo:

Inglaterra.....	4.280.000
Francia.....	1.800.000
Alemania....	989.000
Austria.....	1.685.000
Suecia.....	200.000
España.....	670.000
Portugal.....	190.000
Italia.....	960.000
Prusia.....	510.000
Rusia europea.....	750.000
Suiza.....	12.000

—¡Hombre... esto es atroz!

—Pues conviene que sepa, V. amigo Scott, que en tan considerable número de pobres solo se cuentan los que carecen absolutamente de todo recurso para vivir; y es bien seguro que si la cifra abrazase á todos los que necesitan del trabajo diario para su subsistencia, resultaria la comprobacion más palmaria de que las cinco octavas partes de la actual sociedad se componen de proletarios que pasan su vida milagrosamente teniendo ante su vista el aterrador espectro del hambre.

—Me da ganas de ponerme á pedir limosna; esto es, de hacerme pobre.

—¡Por qué?... ¿tiene V. envidia al mendigo?

—No tal, mayormente porque segun las cifras que acaba V. de decirme, existen en Europa 12.036.000 mendigos, sin contar otro número igual ó mayor que son tambien mendigos desde que les falta el trabajo diario para su subsistencia, que no son pocas veces al año. Segun V., en Europa hay 24.072.000 de seres que viven en la mendicidad.

—Exactamente, amigo Scott.

—¡Qué triste verdad!

—Sin embargo; hay menos mendigos en este último siglo que en los anteriores. Por ejemplo, en el siglo XVI habia en toda Europa 47.000.000 de pobres; en el XVII, solo se contaban 38.000.000; en el XVIII habia 29.000.000 y en el actual ya lo sabe V.

—¡Oh!... sí, era natural; faltó la sopa del convento y las guerras de los señores feudales que obligaban al pobre á vivir en la holganza.

—Claro; ¡para qué queria trabajar en unas tierras que no eran suyas, ni vivir pegado al terron de un feudal, ni cuidar de unos montes en los que nada tenia!

—¡Ay!... amigo mio, la descentralizacion ha mejorado las condiciones de Europa. La riqueza repartida obliga al hombre más al trabajo, por lo mismo que más hombres tienen propiedad en el suelo que pisamos y en la casa en que vivimos.

En esto el silbato sonó. Eran las doce y media. El tren venia de Madrid. A los pocos minutos, Scott y yo volviamos á ocupar un departamento de primera, siempre solos, porque en España pocos viajan con comodidad, y por un puñado de cuartos que se ahorran prefieren ir en segunda. Mi amigo Scott, así que se acomodó sobre el asiento, me dijo:

—Entramos en Alcázar hablando del oro que hay en las calles de Virginia, y de las rentas de los principales lores ingleses, y salimos de él recordando que hay en Europa 12.036.000 de seres que viven en la mendicidad; mejor dicho, 24.072.000 que viven en la miseria.

—Cierto: son los contrastes de la vida. Entramos entusiasmados por el rom y el vino, y nuestra fantasía no nos dejaba ver la miseria que aflige á gran parte de nuestros hermanos.

En esto el tren comenzó á rodar, y seguimos de nuevo nuestro interrumpido viaje.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA GLORIA Y EL ARTE.

CUENTO DE BASTIDORES

por

TEODORO GUERRERO.

El conde, sin saludar á la jóven, queriendo salir de aquella duda que le mataba, le preguntó:

—El vizconde de Tudela, ¿se encuentra en esta casa?

—El vizconde de Tudela, respondió Rosario con sequedad, no vive aquí.

—Lo sé; pero no ha dormido en mi casa, y creí..

—¿Es V. su padre? preguntó la jóven variando de tono.

—Sí señora.

—¡Oh! ¡bendigo á la Providencia que le trae á V. á mi casa! ¿Dice V. que el vizconde no ha dormido en la suya?

—No señora.

—¿Acaso no sabe V. lo que ha ocurrido anoche?

—¿Qué ha ocurrido? preguntó el anciano trémulo y entrando en la sala de improviso.

—¡Una desgracia, señor conde!

—¿Una desgracia? ¡Hable V.! ¡pronto!

—Adolfo ha insultado anoche á un hombre, y á estas horas, quién sabe...

—¡Un duelo! exclamó el padre, cubriéndose el rostro con las manos y dejándose caer en una silla.

—El vizconde azotó el rostro de Montemar con un periódico.

—¡Un periódico! dijo el conde, poniéndose en pie y mirando con ira á la artista; ya comprendo: mi hijo habrá querido vengar algun ataque de la prensa dirigido á V. ¡Oh! veo claramente mi desgracia; Dios paso á V. en su camino para nuestro mal.

—Señor conde, exclamó Rosario con lágrimas en los ojos, ignoraba...

—Dios perdona á V., señora, ya que yo no puedo perdonarla.

Rosario quiso apoderarse de las manos del anciano; pero éste, separándola bruscamente, se lanzó á la puerta y bajó la escalera con una presteza que parecia imposible á su edad.

El anciano recorrió todos aquellos sitios donde podían saber de su hijo, sin adquirir más noticia que la del lance ocurrido en el teatro, y fué entonces á mi casa, donde supo que Adolfo habia salido en un coche conmigo muy temprano.

No me es dado explicar el dolor del padre; corrió en busca del marqués de Santa Eulalia para comunicar su pena á alguna persona, y éste, al verle cansado y abatido, le obligó á retirarse á su casa, ofreciendo inquirir el resultado del duelo que por la hora era ya inevitable.

Cuando el conde entró, acompañado del marqués, daban las nueve de la mañana.

Estaba yo en acecho para no dejar que recibiera un golpe fatal sin prevenirle, pues hacia una hora que los médicos rodeaban la cama de Adolfo, adonde lo habiamos conducido con el pecho atravesado por la espada de Montemar.

Los médicos acababan de declarar que la herida era gravísima cuando me avisaron que el conde entraba en la casa; salí á su encuentro; y el anciano, ó presintiendo su desgracia ó leyéndola en mi rostro, se arrojó en mis brazos casi sin sentido; al ver que sus piernas flaqueaban, ayudado por el marqués, le obligamos á sentarse; pero él, haciendo un esfuerzo, me preguntó fuera de sí:

—¡Mi hijo!... ¿Y mi hijo!...

—Ahí está, le contesté, señalándole la alcoba.

—¿Herido?

—Sí, señor; pero hasta ahora no presenta gravedad la herida.

—Quiero verle.

—Los médicos le están curando, y no conviene en este instante producirle una emocion violenta; seria fatal.

—¡Dios mio! ¿qué te hice yo para que así me castigues?

—Tranquilícese V., señor conde, y confie en Dios.

El marqués, que habia entrado en la habitacion, salió, haciéndome un gesto significativo. Tratamos de arrancar de la casa al conde, pero fué inútil: no conseguimos más que alarmarlo hasta el punto de que, olvidándose de todo, se lanzó en la alcoba como un demente.

La calentura se habia apoderado de Adolfo, perdiendo el conocimiento con el delirio; así, no vió á su padre que arrodillado á la cabecera de la cama lloró primero y rezó despues, conmoviendo hasta á los médicos, que tan difíciles son de conmover.

X.

Por la noche recibí una carta de Rosario en que pintándome su angustiosa situacion, y ponderándome su amor por Adolfo me suplicaba que fuera á su casa, pues tenia la noche libre por no haber funcion en el teatro. Contesté á Rosario que el estado del enfermo exigia mi presencia á su lado y que por la mañana pasaria á verla.

La jóven se manifestó tan interesada por la salud de Adolfo que á las once de la noche llegó en un carruaje á la puerta de la casa y me avisó con el portero. Bajé precipitadamente, y Rosario se obstinó en subir á ver al vizconde, arrestrando hasta la cólera del padre, pero me opuse, pretextando que el enfermo habia perdido la razon y que nada adelantaria con entrar en la alcoba.

Al amanecer se agravó tanto Adolfo que los médicos dispusieron que le administraran, y á las seis de la mañana espiró.

¡Oh! siempre me acordaré de aquella noche espantosa; la desesperacion del conde no tenia límites; todos nues-

tros consuelos fueron vanos y cayó por último en un letargo que en su avanzada edad era peligroso.

La muerte de mi buen amigo Adolfo de Mendoza me impresionó fuertemente; buscando un desahogo á la opresión de mi alma me dirigí á casa de Rosario.

XI.

Cuando la cantante me vió entrar no tuve necesidad de decir una palabra: lanzó un grito penetrante, y mesándose los cabellos, exclamó:

—¡Dios mio! ¡qué desgraciada soy!

—Al morir Adolfo, le dije, pronunció en su delirio el nombre de Rosario.

—¡Ha muerto! ¡mi corazón me lo decía!... ¡tan joven, tan bueno!... ¡Oh! ¡dónde habrá consuelo á mi dolor!... ¡Su padre! ¡ese infeliz anciano me maldecirá!...

—No piense V. en eso, Rosario.

—¡Me maldecirá, y no tengo la culpa!... ¡Daria mi existencia por la suya! ¡Oh! ¡maldita carrera! ¡todos los sueños de felicidad, de gloria, se desvanecen! ¡la sangre de Adolfo ha salpicado mis laureles para que los vea con horror! ¡No quiero gloria! ¡detesto el arte y sus triunfos!

—El tiempo mitiga todas las penas, le dije, para calmar su exaltación.

—¡No! cuando el público se entusiasme con mi voz, cuando me aplauda con ese frenesí que ayer formaba todos mis encantos, buscaré á Adolfo, y se presentará á mis ojos como un fantasma envuelto en un sudario teñido con su sangre... ¡Ah! ¡tengo remordimientos de un crimen que no cometí! Adolfo me enseñó á amar y me enseñó á estimar la gloria en lo que vale; antes me deslumbraba por amor propio; después que le abrí mi corazón quería la gloria para enaltecerme á sus ojos... ¡todo lo he perdido! ¡Hé aquí lo que es la vida! ¡hé aquí lo efímera que es la felicidad!

El dolor de Rosario se vió interrumpido por la llegada del avisador del teatro que iba á participarle que aquella noche cantaba la ópera *El Barbero de Sevilla*.

La joven artista dió un salto en el asiento, y clavando los ojos en el avisador, con fiera verdaderamente italiana, dijo con acento de dolor, pero con voz firme:

—¡Cantar hoy! ¡está loco el empresario!... ¡Diga V. que no puedo, que no debo, que no quiero cantar!

El avisador, encogiéndose de hombros, hizo un saludo y salió sin añadir una palabra.

—¡Habrán en el mundo una criatura más desgraciada que yo! me preguntó, dando rienda suelta á sus lágrimas.

—El empresario se convencerá, Rosario...

—Los empresarios solo se convencerán de que deben ganar dinero: ¡qué les importa el dolor de una pobre mujer! El interés mata los sentimientos nobles. Hoy que mi corazón está desgarrado por una pena sin consuelo quiere obligarme á salir á la escena, á divertir al público, á estar pendiente de la orquesta, cuando no pienso más que en llorar; creará que los aplausos hacen olvidar todo; creará que la mujer de teatro es una máquina que emite notas á compás sin poner nada de su parte, sin que su alma se esfuerce para identificarse con el papel que representa; creará que el arte es una cuestión mecánica; no sabe que la mujer poseída de un sentimiento no puede presentarse delante de un público á comunicarle lo que rechaza su corazón... ¡Reír cuando el corazón revienta preñado de lágrimas! ¡Sujetarse á las exigencias de un personaje que no puede encarnarse en nuestro ser!... ¡Esto es cruel, muy cruel!—¡Hé aquí los atractivos de esta carrera que tantos envidian! ¡Hé aquí el triunfo del talento!

—El empresario comprenderá, repito, que no puede usted cantar esta noche.

—El empresario dirá que nada tengo que ver con la muerte del vizconde de Tudela, con quien no estaba ligada por ningún lazo social. ¡Los lazos del corazón son nada para el mundo!

—Tranquícese V., señora; después de cumplir mi último deber de amistad con Adolfo, volveré á tributar á usted mis consuelos.

—Adios, Ulloa, me dijo llorando y comprimiendo mi mano entre las suyas; ¡dichoso V. que ha recogido el postrer aliento de mi Adolfo y que puede acompañarle al sitio de su eterno descanso! ¡Déle V. mi adios en su sepulcro!

Salí enternecido de casa de Rosario y me dirigí á la del conde de Cardona, á quien encontré en un estado de dolor imposible de expresar; el marqués de Santa Eulalia no se separaba de su cabecera, habiendo ocultado á Neolia la desgracia ocurrida.

XII.

El duelo de Montemar con el vizconde de Tudela fué objeto de todas las conversaciones en los círculos de Barcelona, y como el joven gozaba de las mayores simpatías, muchas personas se declararon en hostilidad abierta

contra la cantante, creyéndola la causa directa de la desgracia ocurrida, y llegando algunas en su ceguedad á disculpar al periodista que había salido en defensa de una familia ilustre insultada públicamente por Rosario.

Indignada hasta la autoridad con los rumores que circulaban se negó á oír las razones de la artista y le intimó la orden de salir á cantar, no permitiendo de manera alguna que la función se suspendiera.

Cuando por la tarde volví á ver á Rosario la encontré llorando; le aconsejé que se metiera en cama; pero no surtió efecto su determinación, pues los médicos que fueron á reconocerla declararon que no teniendo fiebre podía trabajar. ¡La ciencia! ¡La ciencia no penetra más allá del pulso! ¡Las afecciones morales son dolencias que solo Dios conoce y sabe curar!

La desventurada Rosario, una hora después de haber dado sepultura á su amante, se vió arrancada del lecho para trasladarse al teatro á donde la llamaba el cumplimiento de su deber. Los que solo ven en el arte la aureola de la gloria que se pongan esta noche en lugar de Rosario; que calculen cuán inmenso sacrificio le imponían y el heroico esfuerzo que tendría que hacer para representar una ópera; ¡y una ópera bufa!

Las localidades del teatro se llenaron todas; el público no necesitaba más que un aliciente cualquiera para correr en busca de emociones; aquella animación que reinaba en el coliseo era producida por la muerte de un joven de esperanzas que había arrebatado al mundo una cuestión de teatro; era preciso, pues, ir á aquel sitio á conocer el corolario del duelo.

Todos los jóvenes que se llamaban amigos del vizconde de Tudela, aquellos que dos días antes estrecharon su mano en las lunetas, los mismos que hacia una hora la habían acompañado á su última morada, lamentando su pérdida, se trasladaron del cementerio al teatro para seguir la pista á un suceso que había hecho ruido.

El que sacó más partido de aquel suceso fué el empresario, pues vió entrar en su gaveta el producto de un lleno.

Alzóse el telón y empezó la ópera; los murmullos cesaron, pero muchas personas se miraban, haciéndose una seña significativa: era indudable que había un complot urdido contra la infeliz Rosario.

Presentóse esta en la escena dando muestras inequívocas de su estado moral; la palidez de sus mejillas resaltaba notablemente, pues la artista no se había cuidado de cubrirlas con el colorete; sus ojos estaban desencajados y sus rodillas se doblaban. Podría no haber en su pulso síntoma alguno de calentura, por no desmentir la opinión de la ciencia, pero una fiebre intensa devoraba su alma.

¡Ah! ¡por qué no hay doctores para el alma! Rosario hubiera obtenido entonces un certificado científico para no pasar por tan dura prueba...

Apénas traspasó los bastidores, su vista vaga al parecer se clavó en la luneta de Adolfo de Mendoza: era la única localidad que no estaba ocupada en todo el teatro: era su abono. Aquel vacío trajo á la mente de Rosario un mundo de recuerdos; comprimió un sollozo, y pasándose la mano por la frente como para arrancarlos de allí, se adelantó hácia el proscenio; aquel montón de cabezas que la observaban con la mayor indiferencia por su dolor le heló el corazón; al oír los primeros compases de un recitado que marcaba la batuta, quiso seguirlos, pero entró fuera de tiempo, produciendo sus notas un efecto inarmónico que hirió el órgano acústico de los *dilettanti*.

La tempestad que rugía sorda estalló; una parte del público que buscaba la ocasión la aprovechó, desatándose en murmullos pronunciados; la otra parte de la concurrencia, que nada tenía que ver con Adolfo ni con la vida íntima de la artista, esa parte que paga su dinero por gozar simplemente del espectáculo, y que aplaude ó silba con espontaneidad, quiso imponer silencio, y se trabó una disputa acalorada.

La artista en el primer momento permaneció impasible á aquellas demostraciones; al concluir ese recitado, el director de orquesta se detuvo, esperando que cesara la lucha. Restablecióse la calma y reinó en el coliseo un silencio sepulcral. Entonces comprendió Rosario la actitud del público, y mirando á la luneta de Adolfo, presa acaso de un delirio, como si cantara para él solo, interpretó la pieza con tal maestría, que el público en masa, tirios y troyanos, se levantaron para rendir á la artista una ovación ruidosísima. Los mismos que iban dispuestos á silbarla, unieron las manos para aplaudirla con frenesí. ¡Poder del talento!

Aquel estrépito sacó á Rosario de su éxtasis, y sin responder al público por los aplausos que le tributaba, indiferente á la gloria, pasó la mano por sus ojos y vió que Adolfo no estaba allí para reflejarle la gloria que recogía, recordó que Adolfo había muerto por sostener su

talento: ¡oh! ¡entonces todas las lágrimas de su corazón subieron á sus ojos! ¡no pudiendo brotar todas á la vez la desvanecieron y cayó desplomada!

El público, como impulsado por un solo movimiento, se puso en pié: una exclamación de terror se escapó de todos los labios.

El público comprendió que los doctores de la ciencia eran unos ignorantes, y acudieron todos á socorrerla.

Media hora después, los mismos médicos que habían declarado por la tarde que su pulso no marcaba alteración no podían con sus recursos volverla á la vida.

XIII.

A los seis días, grandes carteles anunciaban que restablecida de su dolencia la célebre *prima donna*, volvería á presentarse aquella noche á cantar la ópera *El Barbero de Sevilla*.

Los *dilettanti* que no habían dejado de pasar un día sin informarse de la salud de la *diva*, corrieron en tropel al teatro; pero pronto un rumor llegó á sus oídos; la cantante no había asistido á su camarín ni se hallaba en su casa. El empresario corria desalado de aquí para allá, teniendo que convencerse de su desgracia: Rosario se había escapado de Barcelona.

Solo yo estaba en el secreto: la joven artista me juró que no volvería á pisar las tablas del gran teatro, y creyendo imposible que la empresa consintiese en romperle su escritura, le arreglé su fuga, acompañándola á bordo de un vapor que había salido aquella mañana para Marsella.

Al amanecer había entrado conmigo en un carruaje para ir al cementerio; Rosario, arrodillada ante el sepulcro del vizconde, dejó correr sus lágrimas, y allí, mirando al cielo y apoyando su mano en la piedra funeraria, envió á Adolfo su alma en un beso.

Al salir por la puerta del cementerio tropezamos con dos ancianos: el conde de Cardona iba apoyado en el brazo del marqués de Santa Eulalia; el desgraciado padre llevaba en el rostro retratada la muerte.

XIV.

No hace un mes que tuve carta de Rosario; recorre la Italia cantando por necesidad, pero cada día detesta más el arte.

Ya la gloria no tiene para ella los encantos que solo Adolfo le enseñó á apreciar con su amor. La felicidad para ella es imposible.

El público que la aplaude no lee en su corazón, no sabe que lleva en él una espina que la atormenta y que no le deja gustar las dulzuras de la gloria.

Explota su talento, pero su alma se evaporó, yendo á reunirse á la de Adolfo. Antes sentía lo que cantaba; ahora el arte lo hace todo; el arte la ha enseñado á sentir como la enseñó á cantar.

El público que busca los destellos del talento la aplaude con justicia.

La artista está contenta, pero la mujer canta lo necesario para cubrir las exigencias de su contrata.

¡Cuántos envidian sus triunfos!...

FIN.

Solución á la charada inserta en el número 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo:

Como española castiza,
Me gusta estar enterada
De todos los que influyeron
En los destinos de España.
Por eso cuando leí
Con atención la charada,
Comprendí que es *Teodomiro*
El nombre que ella expresaba;
Pues encierra dos en uno,
Y dos notas de la escala,
Y una bebida agradable,
Y una vocal no muy sabia,
Y como guerrero evoca,
Por sus proezas y hazañas,
Recuerdos de aquellos tiempos
Que imperó la goda raza.

Valencia, 3 Marzo de 1875.

ROSARIO HORE DE GASCO.

CHARADA.

La segunda es musical;
La primera letra es;
Un vegetal es el todo,
Y á varón nombra la tres.

Torrijos 12 de Enero de 1875.

RAMON GALAN.

CONOCIMIENTOS UTILES.

LOS GRANDES TELESCOPIOS.

Los exploradores de la luna van á aproximarse á ese astro más que nunca, pues podrán verlo como si estuvieran tan solo á la distancia de 128 kilómetros: del trecho total que nos separa de nuestro satélite quedarán suprimidos 382.000 kilómetros por el gigantesco telescopio de refracción que acaba de construirse en Inglaterra. El poder aumentativo, valuado por el método conocido, es de 3.000. El objetivo, que es un lente sin rival en el mundo, mide diametralmente 635 milímetros. Su-

poniendo que la pupila del observador tenga un diámetro de 5 milímetros, dada la relación entre los cuadros de estos números, puede decirse, refiriéndose á una porción determinada de la luna, que este telescopio introduce en el ojo un número de rayos 16.000 veces mayor que el que recibe á simple vista.

Las operaciones practicadas para obtener este magestuoso instrumento se han llevado á cabo satisfactoriamente. El resultado de la fusión nada deja que desear; el vidrio está exento de estrías y demás defectos, admirablemente traslucido, y de una homogeneidad perfecta. Sabido es que todas estas condiciones son de rigor, pues los defectos aumentan con las dimensiones del instrumento; pero el buen éxito ha sido el precio de un trabajo inmenso. Las operaciones que siguen á la fusión, esto es, el desgaste de la superficie y el pulimento, no han salido con menor ventaja, siendo como son tan necesarias como aquella; hay que desgastar la superficie para darle exactamente las curvas geométricas indicadas por el cálculo, y este trabajo se juzga de tanto peso como la fusión.

El tubo del telescopio es de acero, de una fuerza suficiente para hacer imposible su flexión bajo el peso que soporta. Hay además un tubo de zinc destinado á interceptar las corrientes de aire caliente que pudieran perturbar la marcha de los rayos luminosos. El instrumento está montado sobre un soporte de unos 9 metros de altura, con el mecanismo conveniente para dirigirlo al punto del espacio que convenga. El peso total es de 9.000 kilogramos.

El telescopio más grande que se conocía antes de este es el del observatorio de Chicago, construido por Mr. Alvan Clark, cuyo lente tiene un diámetro de 47 centímetros.

Vienen en seguida los telescopios colocados en los observatorios de Cambridge (Massachusetts) y de Pultawa (Rusia), con lentes de 39,5 centímetros.

No se crea, sin embargo, que el instrumento que hemos descrito conserve por mucho tiempo la supremacía. Los Sres. Clark de Cambridge han emprendido, hace ya mucho



22. Sombrero de crin negra.



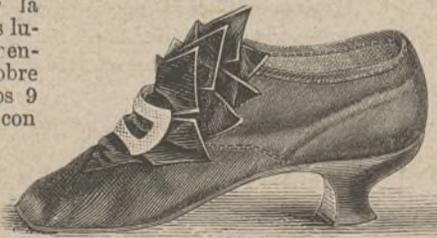
24. Coraza adornada de pluma.



23. Sombrero de faya.



25. Jardinera.



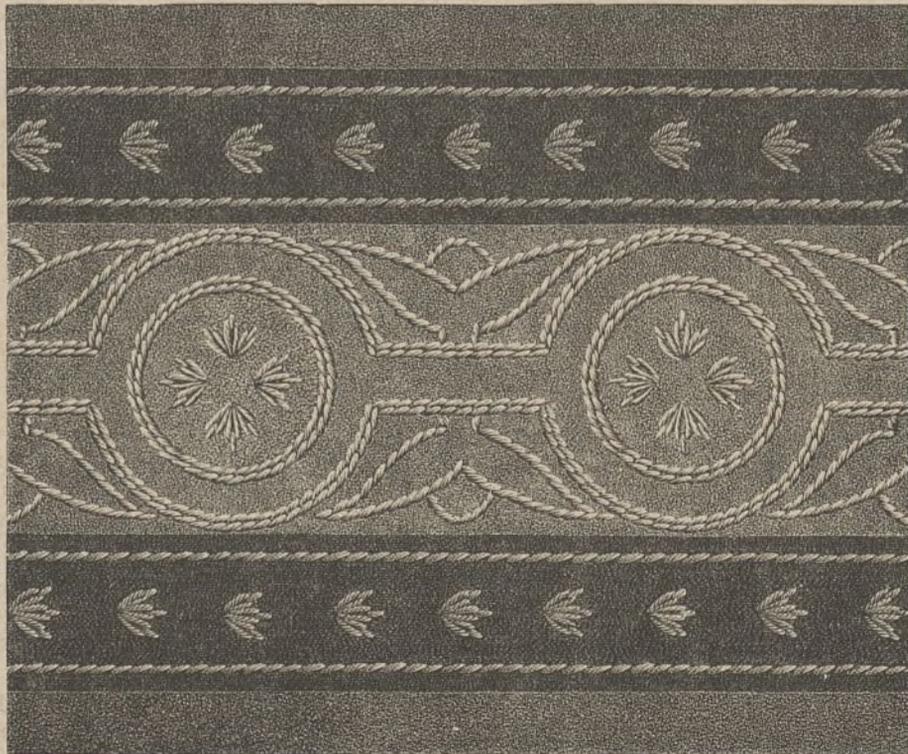
26. Zapato para casa.



27. Zapato para desposada.



28. Botina con lazo.



30. Cenefa para portieres y sillerías.



29. Botina con borlas.

tiempo, la construcción de un lente de 69 cents. de diámetro para el Gobierno de los Estados-Unidos, que costará 250.000 francos. El telescopio de que formará parte debe ser colocado en la estación astronómica que se proyecta establecer en Sierra-Nebraska.

Entre los objetos que se hallan de venta en la *Perfumería inglesa* de los Sres. Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, se encuentran los preciosos sachets de raso, de caprichosas formas, que comunican á los guantes y pañuelos de mano los aristocráticos perfumes de Oriente; los extraídos y aguas de tocador de las primeras fábricas del mundo, y sobre todo, las esencias y perfumes del célebre *Alkinson*, que reinan como soberanos en el tocador de las reinas y princesas de todas las naciones de Europa.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

Novela original DE DOÑA ÁNGELA GRASSI. Un tomo en 4.º, de 288 páginas.

Se vende á 4 rs. en la Administración de este periódico, y en Valencia en la de la excelente Revista titulada *La Ilustración popular económica*, calle del Almirante, número 3, enviándose los pedidos á provincias francos de porte.

Explicación del Figurin. 1165.

Se aproxima la época del año en que además de celebrarse con espléndidas fiestas la Resurrección del Salvador del mundo, se efectúan la mayor parte de los casamientos, y hemos creído oportuno ofrecer algunos trajes de los que pueden lucirse en estas solemnidades.

Fig. 1.ª—Vestido de reps de seda, rosa fuerte, con chaqueta escotada y falda de extensa cola y pouf natural, que se completa por delante con un mantelo de encaje blanco. La chaqueta, guarnecida con el mismo encaje, se prolonga en largas aldetas por delante y aldetas plegadas de atrás. Lazos rosa y rosas encarnadas entre hojas verdes le adornan. Las mismas rosas forman diadema en el peinado; collar con cruz y pulseras de oro; guantes blancos.

Fig. 2.ª—Vestido de tul azul pálido. La falda está guarnecida con ruches y volantes, sujetos estos últimos con bieses de tafetan. Pequeña aldetas de tul y echarpes de tafetan, guarnecidas con volantitos de tul y caídas de flores azules con follaje quemado. Cuerpo escotado con berta plegada de tul. En los hombros lazos de tafetan con flores azules. Las mismas flores realzan el peinado.

Fig. 3.ª—Este traje, de una encantadora sencillez, es de tafetan blanco guarnecido por delante con encañonados de tul de ilusión blanco. Berta de tul guarnecida de encajes y lazos de tafetan blanco. Rosas pálidas en el cabello; collar de perlas; guantes blancos.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores que cuando envíen el importe de su suscripción en sellos, no lo hagan con los del impuesto de guerra por que para nosotros no tienen aplicación ninguna.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª. el pliego de dibujos.

Administración: Plaza de Isabel II núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra) 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.



8.



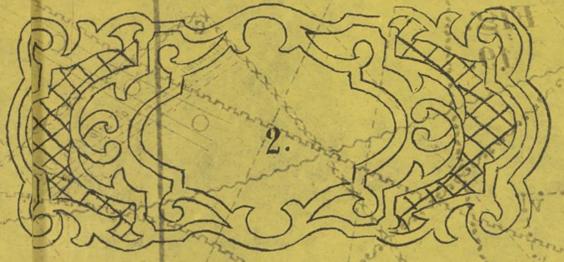
9.



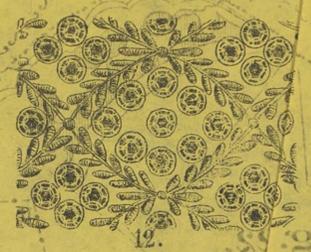
1.



4.



2.



12.

REVÉS.
 Diferentes para bordados.

Núm. 1.—Almohadón para sofá.—El fondo es raso negro con aplicaciones de cretona que figura una corona de rosas y flores azules con follaje verde de varios tonos. Los pájaros están bordados al natural con plumas vivas y la cenefa con cordobés. Para que el raso no se amarille, conviene forrarlo de muselina fuerte antes de emprender el bordado.

Núm. 2.—Diseño para cacería.—Bordado de soubatche de oro sobre piel terciopelo.

Núms. 3 y 4.—Dos ramitos bordados al pasado.

Núm. 5.—Angulo de cenefa para ropa blanca.

Núms. 6 y 7.—Cenefas bordadas con cuentas y soubatche para trajes y almohadas.

Núms. 8 y 9.—Cenefas para ropa blanca.

Núm. 10.—E. F. bordadas, pasado y punta de armas.

Núm. 11.—E. F. bordadas, para sobana.

Núm. 12.—Las mismas para almohadas y manteleros.



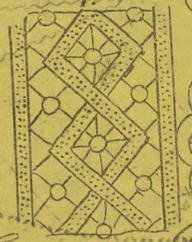
6.



15.



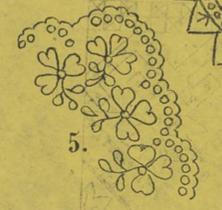
10.



7.



3.



5.

Susana.

Adolfo.

Rogelia.



13.



14.



16.



11.